

Aportes de la espiritualidad camiliana al ecumenismo espiritual
Contributions of Camillian spirituality to spiritual ecumenism
Aportes de la espiritualidad camiliana a la búsqueda de la unidad de los cristianos

Jesús Aníbal Semanate Artunduaga

Bogotá D.C., Colombia

Septiembre de 2025

Aportes de la espiritualidad camiliana al ecumenismo espiritual
Contributions of Camillian spirituality to spiritual ecumenism
Aportes de la espiritualidad camiliana para la búsqueda de la unidad de los cristianos

Jesús Aníbal Semanate Artunduaga

Universidad Santo Tomás
Facultad de Teología

Semillero de teología sistemática contemporánea
Mesa Temática:
Diálogo ecuménico e interreligioso
Teología del ecumenismo y del diálogo interreligioso
Mg. Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez

Bogotá D.C., Colombia
Septiembre de 2025

Resumen

El presente artículo examina los aportes de la espiritualidad camiliana al ecumenismo espiritual, entendiendo este como el alma de todo esfuerzo por la unidad de los cristianos. Se propone que el cuidado compasivo y amoroso hacia los enfermos, núcleo del carisma de Camilo de Lellis, constituye un lenguaje universal que trasciende diferencias doctrinales y favorece la comunión entre las confesiones cristianas. Desde una perspectiva histórica, bíblica y teológica, se muestra cómo la espiritualidad camiliana integra fe y praxis, situando la caridad como fundamento del encuentro y la reconciliación. En diálogo con el ecumenismo espiritual centrado en la conversión del corazón, la oración común y el testimonio de los mártires, la propuesta camiliana aporta tres dimensiones específicas: el ecumenismo del cuerpo, que reconoce en la fragilidad compartida un lugar teológico de comunión; el ecumenismo de base, que surge de la cooperación cotidiana en el servicio al sufriente; y el ecumenismo humanizador, que promueve la dignidad de toda persona como camino de unidad. Estas formas de encuentro, inspiradas en la compasión y la misericordia, transforman el sufrimiento humano en espacio de gracia y diálogo fraterno. En conclusión, la espiritualidad camiliana se presenta como un puente vivo entre fe y acción, oración y servicio, al mostrar que la unidad de los cristianos se construye en los gestos concretos del amor que cura, consuela y humaniza. Así, el carisma camiliano ofrece a la Iglesia contemporánea un modelo profético de comunión y fraternidad universal.

Palabras clave:

Espiritualidad camiliana; ecumenismo espiritual; unidad de los cristianos; compasión; caridad; servicio al enfermo; humanización; fraternidad cristiana.

Abstract

This article examines the contributions of Camillian spirituality to spiritual ecumenism, understood as the soul of every effort toward Christian unity. It proposes that compassionate and loving care for the sick, the core of Camillus de Lellis' charism, constitutes a universal language that transcends doctrinal differences and fosters communion among Christian denominations. From a historical, biblical, and theological perspective, it shows how Camillian spirituality integrates faith and practice, placing charity as the foundation of

encounter and reconciliation. In dialogue with spiritual ecumenism centered on conversion of heart, common prayer, and the witness of martyrs, the Camillian proposal contributes three specific dimensions: ecumenism of the body, which recognizes in shared fragility a theological place of communion; grassroots ecumenism, which arises from daily cooperation in the service of the suffering; and humanizing ecumenism, which promotes the dignity of every person as a path to unity. These forms of encounter, inspired by compassion and mercy, transform human suffering into a space of grace and fraternal dialogue. In conclusion, Camillian spirituality presents itself as a living bridge between faith and action, prayer and service, showing that Christian unity is built on concrete gestures of love that heal, console, and humanize. Thus, the Camillian charism offers the Church

Keywords:

Camillian spirituality; spiritual ecumenism; Christian unity; compassion; charity; service to the sick; humanization; Christian fraternity.

Introducción

Esta ponencia propone posibles aportes de la espiritualidad camiliana al ecumenismo espiritual, como herramientas que facilitan la unidad de los cristianos en contextos y etapas vulnerables. Destacando el cuidado compasivo y amoroso a los enfermos, el cual se convierte en un lenguaje universal capaz de favorecer la unidad entre cristianos de distintas confesiones. El objeto de estudio se centra en la relación entre ambas realidades, abordada no desde acuerdos o diferencias doctrinales, sino desde la praxis concreta de la caridad como terreno común de encuentro. La hipótesis central sostiene que la espiritualidad camiliana, al situar la compasión hacia los enfermos y la defensa de la dignidad humana en el núcleo de su experiencia, constituye un aporte singular al ecumenismo espiritual, pues transforma el sufrimiento compartido en un auténtico lugar teológico de comunión y reconciliación. En conclusión, se muestra cómo el carisma de Camilo de Lelis ofrece a la Iglesia un testimonio profético y humanizador, que convierte el servicio compasivo en un puente vivo hacia la fraternidad entre las confesiones cristianas.

1. Espiritualidad Camiliana

Este numeral tiene como propósito analizar los fundamentos históricos, bíblicos y teológicos de la espiritualidad camiliana, con el fin de identificar sus principales rasgos constitutivos. Se parte de la experiencia de conversión de un hombre nacido en el siglo XVI, Camilo de Lelis, cuya trayectoria vital dio origen a un estilo de vida orientado al cuidado compasivo de los enfermos. Asimismo, se examina cómo esta espiritualidad, al integrar fe y praxis, se configura como un testimonio evangélico y humanizador que conserva plena vigencia en el contexto eclesial y social contemporáneo.

La espiritualidad camiliana hunde sus raíces en la experiencia personal y transformadora de Camilo de Lelis, quien tras una juventud marcada por el desorden, la inestabilidad y la enfermedad, encontró en el servicio a los enfermos un verdadero camino de conversión y encuentro con Cristo (Cosmacini, 2014, p.18-30). Su propia fragilidad lo llevó a reconocer en el dolor ajeno un espejo de su vida y, al mismo tiempo, una oportunidad de redención. En esta clave, su vocación no nace de una teoría, sino de la vivencia concreta de acompañar el sufrimiento humano. El paso decisivo fue la fundación de la Orden de los Ministros de los Enfermos, en 1582, con el objetivo de encarnar un estilo de vida en el que la fe se une

inseparablemente a la compasión. Este carisma quedó expresado de manera radical en el cuarto voto, único en la Iglesia, que compromete a los camilos a cuidar de los enfermos incluso arriesgando la propia vida (Spogli, 2018, p. 42-47). Esta entrega, fruto de la experiencia espiritual de Camilo, no se limita a un acto heroico, sino que revela un modo de seguir a Cristo sirviéndolo en cada hermano que sufre.

En el plano bíblico, la espiritualidad camiliana encuentra su inspiración en textos que iluminan la misión de servir a los enfermos como un acto de fe. Uno de los más significativos es el canto del Siervo sufriente (Is 52–53), que presenta al Mesías como aquel que carga con los dolores del pueblo, ofreciendo una base para interpretar el cuidado de los enfermos como participación en la obra redentora de Cristo. De igual modo, la parábola del Juicio final (Mt 25,31-46) recuerda que el criterio último de salvación está en el amor concreto y visible hacia los más necesitados: “estuve enfermo y me visitasteis”. Finalmente, la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37) ofrece un modelo universal de compasión, capaz de superar fronteras religiosas y sociales. Estos pasajes fundamentan la convicción de Camilo y su espiritualidad: en cada enfermo está el mismo Señor presente, por lo que servirlos con ternura y respeto es una verdadera forma de adoración (Villa, 1983, p. 43). Así, la Sagrada Escritura no solo inspira, sino que valida el camino camiliano como profundamente evangélico y eclesial.

Como fundamento teológico, la espiritualidad camiliana se articula en torno a una visión cristocéntrica y humanizadora. En primer lugar, desarrolla una cristología del “Cristo Médico”, aquel que no solo anuncia la Buena Nueva de la salvación, sino que redime la humanidad, sanando, cuidando y acompañando las fragilidades humanas (Mc 2,17; Lc 4,23). En segundo lugar, se vincula con una eclesiología de *Iglesia hospital de campaña*, imagen retomada por el papa Francisco (2013), que concibe a la comunidad eclesial como un espacio de acogida y cuidado de los heridos de la historia. Además, sostiene una antropología integral que entiende al ser humano como unidad inseparable de cuerpo y espíritu, rechazando visiones reduccionistas o dualistas (Pagola, 2004, p. 52). Finalmente, se fundamenta en una espiritualidad *kenótica*, es decir, de vaciamiento y entrega radical, en la que el sufrimiento no se glorifica, pero se reconoce como un lugar donde Dios se manifiesta y la comunión se hace posible. Desde esta perspectiva, el cuidado del enfermo no es solo asistencia social, sino

un acto profundamente teológico, porque revela la presencia de Dios en la vulnerabilidad humana.

En síntesis, la espiritualidad camiliana no se limita a una práctica asistencial ni a un servicio de tipo sanitario, sino que constituye un modo de vida profundamente humanizador y evangélico. Su centro es el amor activo que se traduce en gestos concretos de misericordia hacia los más frágiles, haciendo visible la caridad de Cristo. Este estilo de vida no se queda en el ámbito interno de la Iglesia Católica, sino que se abre naturalmente al encuentro y al diálogo con todos, porque la compasión hacia el enfermo es un lenguaje universal que todas las tradiciones cristianas pueden reconocer y compartir. Así, la espiritualidad camiliana ofrece a la humanidad un testimonio actual y profético: que el amor encarnado en el servicio desinteresado es el camino más seguro hacia la unidad y la paz. De esta manera, todo aquel que sea fiel a la acción del Espíritu Santo, hace presente la ternura de Dios en los hospitales, en las familias y en cada espacio donde el dolor reclama compañía y cuidado.

2. Ecumenismo Espiritual

El presente apartado tiene como finalidad examinar el núcleo constitutivo del ecumenismo espiritual en la tradición eclesial, poniendo de relieve sus dimensiones esenciales: la conversión del corazón, la oración compartida, la memoria de los mártires y la disposición fraterna al encuentro. Se pretende demostrar que dichas dimensiones no constituyen elementos accesorios, sino que representan el fundamento teológico y existencial, el verdadero “alma” de todo proceso ecuménico auténtico, en cuanto posibilitan una comunión que trasciende los acuerdos meramente dogmáticos o institucionales.

El ecumenismo espiritual es considerado por la Iglesia como el núcleo y “alma” de todo esfuerzo ecuménico, porque sin él cualquier intento de unidad se reduciría a acuerdos externos sin verdadero arraigo interior. Tal como señala el *Unitatis Redintegratio* 1964, este camino se fundamenta en la conversión del corazón, la oración, el perdón y la caridad, dimensiones que tocan lo más profundo de la vida cristiana (UR, 1964, 7). No se trata simplemente de hablar sobre doctrina o elaborar documentos elocuentes sobre acuerdos, sino de dejarse transformar por el Espíritu Santo, que suscita en cada creyente el deseo de comunión. Congar (1972) lo describe como una actitud interior que renueva la forma de mirar al hermano cristiano, permitiendo reconocer en él la obra de Dios más allá de las diferencias.

Esta apertura espiritual exige humildad, capacidad de autocrítica y disposición al encuentro sincero. De ahí que el ecumenismo espiritual no solo prepare el terreno para el diálogo teológico, sino que lo hace fecundo, porque elimina prejuicios y fortalece la confianza mutua. En consecuencia, se convierte en el pilar indispensable de toda búsqueda de unidad auténtica entre las iglesias cristianas.

La oración común es una de las expresiones más claras del ecumenismo espiritual, pues permite a los cristianos reunirse en torno a lo esencial: la fe en Cristo. Aunque existan diferencias doctrinales o litúrgicas, elevar juntos súplicas, alabanzas o intercesiones constituye un signo visible de comunión. El Concilio Vaticano II, subrayaba que la oración compartida es un anticipo de la unidad plena, porque manifiesta la obra del Espíritu en medio de la diversidad (UR, 1964, 8). En contextos de sufrimiento, como guerras, catástrofes o enfermedades, esta experiencia se vuelve aún más poderosa, pues la necesidad común hace desaparecer barreras y realza la fraternidad. Otros espacios privilegiados, como por ejemplo, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, donde comunidades locales de diversas confesiones cristianas se reconocen en aspectos compartidos, como el bautismo en nombre de la Trinidad, la centralidad y veneración de la Sagrada Escritura, la herencia común de ciertas tradiciones espirituales y, en algunos casos, la fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía junto con la devoción a la Virgen María. (Quevedo, 2019, p. 30), también forma parte de esta experiencia oxigenante del ecumenismo espiritual.

Otro pilar del ecumenismo espiritual es el llamado ecumenismo de los mártires, expresión del papa Juan Pablo II en la encíclica *Ut unum sint* (1995). Esta idea parte de la constatación de que, a lo largo de la historia, hombres y mujeres de distintas confesiones cristianas han entregado su vida por Cristo, derramando su sangre más allá de las divisiones. Para el papa Francisco, esta realidad es un “ecumenismo de la sangre” que anticipa la unidad, porque quienes dieron su testimonio supremo de fe lo hicieron por el mismo Señor. De esta manera, la memoria de los mártires se convierte en semilla de comunión, recordando que lo esencial es la fidelidad a Cristo incluso en la persecución. Este testimonio interpela a las iglesias actuales a superar recelos y a valorar la santidad que florece en todas las tradiciones cristianas. El martirio, vivido como don del Espíritu, se erige así en un signo profético de

unidad, capaz de unir a los cristianos en torno a lo fundamental: la cruz y la resurrección de Jesús.

El ecumenismo espiritual se constituye en el fundamento inevitable de toda auténtica búsqueda de unidad eclesial, en la medida en que trasciende los consensos doctrinales o las disposiciones normativas para situarse en el ámbito de la conversión interior suscitada por la acción del Espíritu Santo. Su centralidad radica en la primacía otorgada a la oración común, a la fraternidad entre los creyentes y al testimonio compartido de la fe, los cuales se erigen como dinamismos de reconciliación, capaces de generar las condiciones necesarias para un encuentro real y fecundo entre las diversas confesiones cristianas.

3. Aportes de la espiritualidad camiliana al ecumenismo espiritual

Al establecer un diálogo crítico entre las dos realidades previamente expuestas, se puede evidenciar, de qué modo la espiritualidad camiliana no solo se articula con el ecumenismo espiritual, sino que además lo enriquece y lo concreta en su praxis. En este sentido, se examinan de manera particular tres aportes específicos: el denominado ecumenismo del cuerpo, que reconoce en la vulnerabilidad compartida un espacio teológico de comunión; el ecumenismo de base, que emerge de la vida cotidiana de las comunidades cristianas y de su compromiso solidario; y el ecumenismo humanizador, que, al subrayar la dignidad inalienable de toda persona, propicia una unidad que trasciende los marcos estrictamente doctrinales. Tales dimensiones permiten comprender que la espiritualidad camiliana constituye una mediación privilegiada para la configuración de una unidad eclesial vivida en clave de servicio compasivo hacia los más vulnerables.

La espiritualidad camiliana, centrada en el servicio misericordioso a los enfermos, puede enriquecer de manera significativa al ecumenismo espiritual desde el ecumenismo del cuerpo o ecumenismo de la vida. Ya que, en efecto, el cuidado del cuerpo sufriente constituye un lenguaje universal que trasciende las diferencias doctrinales y permite a los cristianos cooperar pastoralmente en torno a la dignidad de la persona humana. El Vaticano II subraya que la oración y la conversión interior son el alma del movimiento ecuménico (*Unitatis Redintegratio*, 1964, n. 8), pero también invita a que la unidad se manifieste en obras concretas de caridad (n. 12). La espiritualidad camiliana hace visible esta articulación al reconocer en los enfermos un lugar teológico donde la fe se encarna y se convierte en

testimonio común. De este modo, la diaconía camiliana se presenta como un puente entre la plegaria compartida y la praxis pastoral, mostrando que la unidad de los cristianos no se limita a la esfera espiritual, sino que se verifica en la corporeidad de los gestos de misericordia (Spogli, 2018, p. 343). Así, el ecumenismo del cuerpo, vivido en clave camiliana, enriquece y prolonga el ecumenismo espiritual, dando un testimonio creíble del Evangelio ante el mundo contemporáneo.

El ecumenismo de base constituye otra dimensión clave de los aportes de la espiritualidad camiliana, ya que se desarrolla en el ámbito cotidiano de las comunidades cristianas y no en los grandes escenarios de diálogo teológico. En este nivel, la unidad se construye desde la vida compartida, la oración sencilla, la misión común y la ayuda concreta a los más necesitados. La práctica camiliana, al estar centrada en el servicio desinteresado a los enfermos, genera naturalmente experiencias de comunión que trascienden las diferencias confesionales. Cuando católicos, ortodoxos y protestantes se encuentran en un hospital, una misión sanitaria o una obra social, lo que prevalece no es la distancia doctrinal, sino la urgencia del amor cristiano que llama a atender al hermano sufriente, con corazón de madre. Esta colaboración silenciosa y humilde se convierte en signo profético de unidad, en donde la compasión es el verdadero terreno común. Así, el ecumenismo de base promovido por la espiritualidad camiliana no busca proselitismo, ni uniformidad, sino fraternidad, unidad y amor desinteresado, demostrando que la caridad compartida es el camino más seguro hacia la reconciliación de las iglesias cristianas.

Finalmente, La espiritualidad camiliana ofrece un aporte significativo al ecumenismo espiritual desde la humanización, ya que coloca en el centro de su acción pastoral la dignidad de la persona sufriente. La humanización camiliana se enfoca en tres direcciones. En primer lugar, humaniza el sufrimiento, entendiendo que la experiencia de la enfermedad es una consecuencia de nuestra fragilidad humana y que puede llegar en cualquier etapa de la vida. Esta realidad revela una condición profundamente universal del ser humano. Desde esta perspectiva, la atención al enfermo se convierte en un espacio de redención y comunión donde lo esencial es la caridad, no la diferencia doctrinal (Congregación para la Doctrina de la Fe, 2000). En segundo lugar, la espiritualidad camiliana impulsa la humanización de las instituciones de salud, proponiendo que no sean meros centros de atención técnica, sino

comunidades donde se viva la compasión y el respeto por la persona y donde no solo se vea al enfermo como un número más en las salas hospitalarias, sino que pueda ser atendido de forma holística, con sus derechos y deberes, recibiendo atención física y espiritual. Así, se construyen espacios de encuentro y reconciliación que promueven la unidad en la diversidad. Esta espiritualidad humaniza también al personal sanitario, valorando su vocación de servicio más allá de su afiliación religiosa. Cada profesional, independientemente de sus creencias, se convierte en mediador de una misericordia que trasciende fronteras (Francisco, 2016). De este modo, la espiritualidad camiliana contribuye a un ecumenismo práctico, nacido de la vida concreta, donde la unidad se construye en la experiencia de cuidar y acompañar al ser humano en su fragilidad.

Conclusión general

La espiritualidad camiliana y el ecumenismo espiritual se encuentran en un punto de convergencia esencial: ambos promueven la unidad desde el amor concreto y el testimonio encarnado. Mientras el ecumenismo espiritual ofrece el marco interior y teológico de la comunión, la espiritualidad camiliana aporta un método práctico, centrado en el cuidado compasivo, que convierte al sufrimiento humano en lugar de gracia y encuentro. De este modo, los aportes de Camilo y su tradición religiosa se constituyen como un puente vivo y vigente para la unidad de los cristianos, anticipando en la experiencia diaria de la caridad la plenitud de la comunión eclesial.

Referencias Bibliográficas

- Cosmacini, G. (2014). *Camilo de Lelis: Un sanitario con corazón de Madre*. SalTerra. 18-30.
- Spogli, E. (2018) *La diaconía de la Caridad en la Orden de los Religiosos Camilos*. SalTerra. 42-47.
- Biblia de Jerusalén. (2009). Desclée de Brouwer.
- Villa Cerri, J. (1983). *Un enfermo por los enfermos: San Camilo. Centro Camiliano de Humanización y Pastoral de la Salud*. 43.
- Constitución y Disposiciones Generales. (2017) *Orden Ministros de los Enfermos -Religiosos Camilos* p. 34 (28).
- Conc. Ecum. Vat. II. (1964). *Decreto sobre el ecumenismo Unitatis Redintegratio*. 7
- Congar, Y. (1972). *Vocabulario Ecuménico*. Herder. p. 131.
- Juan P, II. (1995). Carta Encíclica *Ut Unum Sint*. Sobre el empeño ecuménico. 84
- Pagola José, A. (2004). *Id y curad: Evangelizar el mundo de la salud y la enfermedad*. PPC. 52-54.
- Quevedo Rodríguez, A. M. (2019). *Enseñar para el encuentro: módulo formativo en ecumenismo*. Ediciones USTA. 130.
- Cavanilles, M. (2013). *La espiritualidad camiliana hoy. Roma: Orden de los Ministros de los Enfermos*. 25.
- Concilio Vaticano II. (1964). *Unitatis Redintegratio*. En Concilio Vaticano II: Constituciones, decretos y declaraciones. Paulinas.
- Spogli, E. (2018) *La diaconía de la Caridad en la Orden de los Religiosos Camilos*. SalTerra. 343.
- Congregación para la Doctrina de la Fe. (2000). *Nota sobre el ecumenismo*. Editrice Vaticana.
- Francisco. (2016). *Misericordia et misera*. Libreria Editrice Vaticana.